

DOMINGO VI ORDINARIO



PRIMERA PAGINA

Somos ¿libres?

El punto de partida podría ser que podemos elegir. Somos ¿libres?. Parece que forma parte de la condición humana. Quizá va ligada a la condición de ingenuidad humana, porque esa ingenuidad se pierde y también la libertad, intuyo. Uno se va atando a distintos lastres y cadenas a lo largo de la vida. Apegos, miedos, costumbres. Modos de elegir. Y cada modo, cada elección tiene un precio. Para no ponernos mercantilistas o mercadeadores, diremos que tiene consecuencias. Contingencias. Ya saben: todo lo que es contingente es posible, pero no todo lo que es posible es contingente. Vaya lío. La cosa es que algo ocurre o deja de ocurrir después de cada elección. La clave está en poder elegir, y claro en acertar cuando uno elige. Y para eso hace falta cierta sabiduría. Nos ayuda mucho que nos digan en la carta a los corintios hoy que no es la sabiduría de los de este mundo, de los príncipes de este mundo. Se supone que los príncipes deben saber algo ¿no? Para hacer las cosas bien, y liderar la felicidad de sus súbditos, la prosperidad de sus principados o reinos. La historia ha conocido buenos y malos príncipes. Con y sin sabiduría. Pero en el mundo de Dios esa no sirve. Bueno, algo es algo, al menos sabemos la que no. Quizás encontrar la que sí no sea tan sencillo.

Es como saber que: es mejor querer lo que puedes hacer más que poder hacer lo que quieres. ¿Hay sabiduría en esto? Ni idea, pero es lo que la experiencia va decantándose como mejor elección a la larga.

Copio literal del fragmento del Eclesiástico de este domingo: “Si quieres, guardarás sus mandatos, porque es prudencia cumplir su voluntad, ante ti están fuego y agua, echa mano a lo que quieras, delante del hombre están muerte y vida: le darán lo que él escoja ” Casi nada. Al final tenemos lo que escogemos. Eso nos carga de responsabilidad, ¿no? Pero no olvidemos que hay cientos de cosas que no elegimos, que nos vienen, que la vida nos da o nos quita, quizás la sabiduría esté en saber cómo elegir qué hacer entonces con eso. Sabiduría profunda necesitamos para acertar, no cabe duda. Y volvemos al principio ¿dónde encontrar la sabiduría pues?

Quizás en preguntarse para qué y no por qué
En saber que todo pasa
En tener una respuesta ante el abismo de la muerte
En conocerse y aceptarse y esforzarse en mejorar
En no esperar los grandes signos del cielo
En ser agradecido
En perder el miedo
En hacer lo que puedo
En elegir hacerlo

ANA IZQUIERDO
ana@dabar.net

DIOS HABLA

ECLESIASTICO 15,16-21

Si quieres, guardarás los mandatos del Señor, porque es prudencia cumplir su voluntad; ante ti están puestos fuego y agua: echa mano a lo que quieras; delante del hombre están muerte y vida: le darán lo que él escoja. Es inmensa la sabiduría del Señor, es grande su poder y lo ve todo; los ojos de Dios ven las acciones, él conoce todas las obras del hombre; no mandó pecar al hombre, ni deja impunes a los mentirosos.

I CORINTIOS 2,6-10

Hermanos: Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman». Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

MATEO 5,17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Os lo aseguro: si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “no

matarás”, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “renegado”, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto. Habéis oído el mandamiento “no cometerás adulterio”. Pues yo os digo: el que mira a una muja casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Mas te vale perder un miembro que ser echado entero en el infierno. Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al infierno. Está mandado: “el que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio”. Pues yo os digo: el que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio. Habéis oído que se dijo a los antiguos: “no jurarás en falso” y “cumplirás tus votos al Señor”. Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir “sí” o “no”. Lo que pasa de ahí viene del maligno».

EXEGESIS

PRIMERA LECTURA

Ya hacía tiempo que, en el Antiguo Testamento, se había superado la lectura de la historia según la cual los males son fruto y consecuencia de las malas obras; y también se había superado el momento en que se atribuía el bien y el mal a Dios mismo (Is 45,7; Am 3,6). En su dura experiencia a lo largo de los años del exilio y dispersión fue introduciéndose en el pueblo de Israel la convicción de que el hombre es quien condiciona las obras con su libre albedrío (Ecl 15, 14: *“El Señor creó al principio al hombre y lo entregó a su libre albedrío”*). Es el hombre responsable quien con su decisión puede decidir esto o lo contrario; elegir el bien y el mal. Como encrucijada de caminos es la vida del hombre.

Y si bien tiene a su alcance el discernimiento de lo que es bueno (Sir 15,15: *“Si quieres guardarás sus mandamientos, porque es prudencia cumplir su voluntad”*), puede, sin embargo, dejarse guiar por su propio deseo y tiene voluntad para ir por otro camino.

¿Cómo acertar, entonces con la verdad? El Sirácida ha llegado a una sabia convicción: la verdadera solución es el temor del Señor tal como se expresa en la Ley del Señor. Y esto es paladino y lev-motiv, lema y seña de todo el libro del Eclesiástico y de los Salmos (Cfr Salmo 1,2, o todo el Salmo 119; Sir 2,16; 15,1; 19,20 *“Toda la sabiduría estriba en el temor de Dios, en toda sabiduría se da el cumplimiento de la ley”*).

Así, pues, queda clara la intención del texto de hoy. Es responsabilidad nuestra si las cosas se tuercen o terminaron en el camino equivocado.

El Señor nos creó libres, nos dio conocimientos suficientes para poder discernir. No se trata ya de aquel simbólico y magnífico árbol del conocimiento del bien y del mal, reservado para Dios mismo. Se trata de adentrarnos en la Ley del Señor guiados por su santo temor y, una vez elegido el camino recto, seguirlo con decisión. Y no echarle la culpa a nadie y menos a Dios *“No mandó (el Señor) pecar al hombre, ni deja impunes a los mentirosos”* (v.21).

Parecen estas frases un recuerdo de la escena del Génesis en que se nos presenta a la humanidad (Adán + Eva) sumida en el dolor y la vergüenza del pecado (¡su gran descubrimiento!) tratando de buscar

justificación a base de mentira; “*La mujer que me diste...*”; “*La serpiente me engañó...*” (Gen 3,12.14).

Nos da la impresión muchas veces de que efectivamente tenemos ‘miedo a la libertad’. No sabemos qué hacer cuando la decisión está en nuestras manos. Y o bien no decidimos nada, o buscamos aferrarnos a la ley.

El problema surge cuando la ley se queda caducada, como afirma Jesús en sus paradojas: “Oísteis que se dijo.... y yo os digo...”. Y al tener que, efectivamente, adaptar las normas al hoy y aquí; y tener que aplicar con misericordia y generosidad la ley, se nos plantean problemas de seguridad interior y personal. Y sin embargo somos cada uno de nosotros los que tenemos el deber de “conocer la palabra de Dios”. Una tarea siempre inacabable la de ‘buscar el rostro del Señor’, pero que, pesar de la responsabilidad que incluye, produce la satisfacción de haberlo intentado, cuando no nos conformamos con la repetición ciega de lo recibido.

TOMÁS RAMÍREZ
tomas@dabar.net

SEGUNDA LECTURA

Sabiduría terrena y sabiduría del Espíritu. Pablo, en la primera parte de esta primera carta a los Corintios, se dirige contra los distintos grupos que están dividiendo a la comunidad. Critica la exagerada estima que se le tiene a la sabiduría terrena, contraponiendo la verdadera sabiduría del Espíritu. Un cristianismo que se apoye exclusivamente en la sabiduría humana, no tiene futuro.

A los ojos de este mundo, el mensaje de Pablo parece no tener importancia, pero es que Pablo no pretende enseñar una sabiduría según los criterios de este mundo. Los hombres de este mundo están influidos por la “sabiduría del siglo” y los “jefes de este siglo”, es decir, por unas fuerzas contrarias a Dios. Estas fuerzas influyen en los hombres que actúan contra Jesús y su comunidad y representan a fuerzas políticas (sanedrín, administración romana) y fuerzas filosóficas. Pablo no quiere predicar la sabiduría del mundo, sino una sabiduría que no es accesible a cualquiera, y que ya tienen los cristianos que han alcanzado un grado superior de inteligencia religiosa, pero que no forman un grupo cerrado (v. 6).

Pablo habla de una sabiduría que no se puede alcanzar sólo con los recursos del conocimiento humano, sino que es dada por Dios para los que han sido llamados, es decir, para los cristianos. Es la sabiduría del Crucificado, el único que ha traído la salvación definitiva y, con ello, nuestra perfección y glorificación. Las fuerzas contrarias a Dios no han comprendido el alcance de la cruz. Si hubieran sabido qué estaba ocurriendo, no hubieran hecho crucificar a Jesucristo (vv. 7-8).

Pablo añade una cita de las Escrituras. La sabiduría de Dios habla de la gloria, ya que la cruz de Cristo es, en realidad, el camino de acceso a la felicidad. El pasaje citado no se localiza exactamente en el Antiguo Testamento, aunque se puede pensar en Is 64,3 en conexión con Is 65, 16. Puede ser que Pablo reproduzca los pasajes de Isaías de una forma libre y con una aplicación no totalmente estricta, cosa que no es rara en el proceder de Pablo en otros lugares cuando emplea sus pruebas de la Escritura para apoyar sus argumentos (v. 9).

Lo que los cristianos han experimentado es una verdadera revelación, un don de Dios. Ahora están en un plano nuevo. El Espíritu los ha elevado por encima de todo conocimiento humano y les ha hecho participar de la salvación de Dios. No es que el conocimiento humano, por perfecto que sea, pueda descubrir los planes secretos de Dios, sino que sólo el Espíritu de Dios conoce y revela los planes de salvación (v. 10).

EVANGELIO

1. Aclaraciones al texto

V.17 La Ley y los Profetas. Conjunto normativo al que todo judío debía ajustar su vida.

V.18 Os aseguro. Fórmula aseverativa enfática. Su empleo introductorio de la aseveración es exclusivo de Jesús dentro de la literatura religiosa judía. Variantes sinónimas en el texto de hoy: **Os digo** (v.20) **Yo os digo** (vs.22, 28,32 y 34).

V.20 Si no sois mejores que los escribas y fariseos. Traducción más coherente con el original: **Si vuestra justicia no es mayor (de una medida mayor) que la de los escribas y fariseos.** Subyace la idea de llenar hasta el borde, de dar plenitud. **Justicia:** sinónimo de cumplimiento de la voluntad de Dios. **Escribas y fariseos:** expresión estereotipada para designar al judaísmo religioso oficial.

Vs.21-22; 27-28;31-32;33-34 Habéis oído. Referencia a la lectura y posterior explicación de la Escritura en las sinagogas por los maestros. **Se dijo (Dios dijo).** Pasiva refleja con referencia implícita a Dios, cuyo nombre nunca mencionaba explícitamente un judío. **Se dijo...pero yo os digo.** La traducción litúrgica se ha decantado por el antitético **pero** en vez del copulativo y con valor aditivo. Posible paráfrasis de la frase de Jesús: **A lo que habéis oído como dicho por Dios, yo añado.**

V.22 El que esté peleado. La traducción debería ser más contundente: **el que esté irritado, encolerizado.**

V.28 Mirar a una mujer casada. Sobra el adjetivo casada. **Mirar a una mujer deseándola.** Mirar lascivamente. **En su interior.** En el texto original **corazón**, sede de la interioridad humana y de las decisiones libres.

Vs.29-30 Sacarse el ojo derecho y tirarlo. Cortarse la mano derecha y tirarla. Ejemplos de lenguaje gráfico, duro, inolvidable a quien lo escuchaba. Su significado no reside en la literalidad de lo afirmado.

V.31 Está mandado. Traducción correcta: **Se dijo.** Pasiva refleja. **Acta de repudio.** Documento acreditativo de la libertad jurídica de la mujer frente a su anterior marido.

V.32 Excepto en caso de prostitución. El término griego aquí empleado no parece hacer referencia a la prostitución, sino a los matrimonios incestuosos, es decir, matrimonios dentro de grados prohibidos de consanguinidad.

V.33 Jurar. Afirmar o negar algo, poniendo por testigo a Dios, o en sí mismo o en sus criaturas.

2. Texto. ¿Qué dice en sí mismo?

El grueso del texto lo componen cuatro aplicaciones concretas de la nueva manera de ser que Jesús pedía a sus discípulos para ser en el mundo la sal, la luz y la ciudad edificada en alto.

A esta nueva manera de ser, Jesús la llamó **justicia**, y de ella dijo a sus discípulos que deberían poseerla **en una medida mayor que la de los escribas y fariseos.** ¿En qué consiste esta justicia en una medida mayor? En la entrega **radical** a Dios y al prójimo en el ámbito de la interioridad (pensamiento) y en el de la exterioridad (comportamiento moral).

Jesús se proclamó heredero de un pasado normativo que él no abolía, sino que reformulaba en toda su hondura y riqueza. Procediendo así, Jesús se situaba en el mismo plano y con la misma autoridad que Dios. Un Jesús así no es ninguna invención humana, ni del evangelista ni de las primitivas comunidades.

1. Justicia pedida por Jesús en materia de asesinato (vs.17-20)

No matarás. Por supuesto. Pero no sólo se mata físicamente. Hay palabras y comportamientos que también matan: el insulto, el mal humor, la irritabilidad que cobija el germen de todos los males, porque de ella surge la cólera y, de la cólera, la palabra y la acción. No basta con tener las manos limpias de sangre: hay que arrancar también del corazón la mala intención. Jesús toma la maldad inherente al asesinato y la persigue hasta el corazón de la persona. Lo que estalla en el homicidio existe ya en la mala intención, raíz íntima y última del homicidio.

2. Justicia pedida por Jesús en materia de adulterio (vs.27-30).

No cometerás adulterio Por supuesto. Pero no basta con no mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio: hay interioridades también adúlteras. También en este ámbito, la raíz está en el corazón. La ruptura de la vida familiar salta ciertamente por los aires en el acto externo del adulterio, pero éste tiene su gestación latente en la actitud lasciva del corazón y en la falta de disciplina y control sexuales. Las duras imágenes del ojo y de la mano son dos duras metáforas pedagógicas con un único mensaje: la salvación final merece ser sacrificios en materia sexual en el presente.

3. Justicia pedida por Jesús en materia de divorcio (vs.31-32).

El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio El objetivo de esta ley era ofrecer a la mujer repudiada un mínimo de garantía y de aceptación social, que fácilmente le eran negadas por ser mujer y por haber sido repudiada. Por supuesto, Jesús está de acuerdo con el objetivo de defensa de la mujer, pero no ve en el divorcio un instrumento de defensa de la mujer. Divorcio que, en realidad, no se produce en los matrimonios incestuosos, por la simple razón de que no ha habido matrimonio previo. Una unión incestuosa no es un matrimonio, es simple y llanamente una monstruosidad.

4. Justicia pedida por Jesús en materia de juramentos y votos (vs.33-37).

No jurarás en falso, cumplirás tus votos al Señor. Por supuesto que hay que cumplir la palabra dada y que esta palabra no debe ser mentirosa, pero ello no debe hacerse a costa de Dios, equiparando su persona y su veracidad con la persona y la veracidad humanas. El que jura establece una fuerte trabazón entre su propia veracidad y la de Dios e invita a Dios a garantizarla. “No podéis pretender eso”, previene Jesús a sus discípulos. “Amad la santidad de Dios con tal pureza, que no queráis introducir su nombre en vuestras afirmaciones personales, las cuales adquirirán por ello una nueva seriedad y madurez.

3. Texto. ¿Qué dice para mí?

Dinámica cristiana: **de... a.** Pasando del **de** al **a** es como el cristiano es la sal, la luz y la ciudad en alto.

De no matar a no tener odio.

De no cometer adulterio a la castidad de corazón.

De la práctica del divorcio a la indisolubilidad del matrimonio.

De abusar del nombre de Dios a la madurez de la propia palabra.

Finalidad de las palabras de Jesús: desvelarnos la grandeza de las exigencias divinas y llamarnos al plano superior de madurez humana en que Él y Dios nos quieren.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net

NOTAS PARA LA HOMILIA

Fundamentalmente, la sabiduría de Dios está contenida en su Palabra, en la Biblia, en el Antiguo y el Nuevo Testamento. En ella encontramos la revelación de Dios a los hombres; el conocimiento del ser de Dios; el designio divino para con la creación, para con nosotros mismos; los códigos de conducta que Dios desea que sigamos en nuestra vida. Y todo ello para ser felices, para que vivamos el gozo de ser sus hijos y conozcamos su plan de eternidad para aquellos que ha hecho a su imagen. Sin embargo, el hombre puede hacer ejercicio de su libertad y Dios respeta esa libertad. Como bien afirma la primera lectura, “si quieres, guardarás sus mandatos”; o también: “le darán lo que él escoja”; o “echa mano de lo que quieras”. En Dios están las respuestas a todas nuestras preguntas. En él encontramos todo lo que falta a nuestro entendimiento. En él están nuestro origen y nuestro futuro. Su Palabra nos orienta para esta vida, para toda la vida. El autor sapiencial nos lo expresaba con los binomios fuego-agua y muerte-vida. Nosotros escogemos. Elegimos hacer caso a Dios o darle la espalda. Eso sí: luego no queramos culpar a Dios de las consecuencias de nuestra elección como si fuera suya la responsabilidad de los errores que nosotros mismos cometemos.

En la carta a los corintios, San Pablo nos ayuda a profundizar en el sentido de la sabiduría divina: “Es misteriosa, escondida... para nuestra gloria”. Y “ninguno de los príncipes de este mundo la ha

conocido”. Esta sabiduría, nos dice el apóstol, nos ha sido revelada por el Espíritu Santo. Se trata, por tanto, de algo que nos supera como seres humanos; no está al alcance de nadie, pero el Espíritu de Dios la pone al alcance de algunos, de los que están abiertos a su acción, de los que miran con una mirada trascendente. Así, quien intima con Dios, quien lee su Palabra, quien la interioriza, puede llegar a comprender ciertas cosas sobre él, pero nunca puede abarcar todo su conocimiento, pues Dios es inabarcable para una instancia siempre inferior a él. Lo que sí está al alcance del hombre es obedecer a Dios sabiendo que su plan para nosotros es participar eternamente en su gloria, fiándonos de aquello que nos ha manifestado.

En el evangelio de Mateo, Jesús aborda en el discurso de la montaña el tema de la ley antigua. Hemos de tener en cuenta que los destinatarios de este evangelio son las comunidades procedentes del judaísmo; por tanto, es importante que vean bien consideradas sus leyes y sus tradiciones. En consecuencia, ¿Jesús suprime la ley? Sí; pero no porque la invalida, sino porque ha llegado a su plenitud. La persona de Jesús ha llevado a cumplimiento todo lo que la ley antigua establecía por parte del hombre en su pacto con Dios. Por tanto, ahora se establece una nueva ley, aunque sobre los cimientos de la antigua. Así, no hay una ruptura sustancial, sino un nuevo nivel de exigencia por superación del anterior. ¿Acaso tuvieron los judíos como modelos a los letrados y fariseos? Pues Jesús no se conforma con el nivel de exigencia de ellos: “Si no sois mejores que ellos, no entraréis en el Reino de los Cielos”. ¿Acaso la ley de Moisés había guiado sus vidas? Pues aquí está la ley de Moisés pero llevada al espíritu de la ley y no quedándose en su formulación.

Entonces Jesús plantea su novedad recorriendo lo formulado en el pacto antiguo. El culto, la expiación de los pecados, no puede celebrarse si el hermano tiene quejas sobre ti. No puedes quedar a bien con Dios y, a la vez, estar a mal con el hermano. El “no matarás” es también el respeto absoluto hacia su dignidad, hacia su fama, hacia su integridad personal. El insulto, las malas palabras, la difamación tienen que quedar también fuera de la conducta del ciudadano del Reino. El deseo del adulterio lo es ya en el pensamiento. El divorcio no es un salvoconducto para volver a celebrar otro matrimonio. El juramento no debe ser la norma habitual de dar credibilidad a nuestras palabras... Y así, sucesivamente, Jesús va planteando las exigencias del Reino. Quien pertenezca a él, tiene que dar ese paso desde la ley antigua al nuevo pacto que Jesús nos propone y que él mismo cumplirá. Por eso, los nuevos preceptos no son realmente otros, sino que, tal como los plantea Mateo, son los mismos llevados a un nivel de compromiso superior.

Pongamos, pues, nuestra libertad al servicio de la sabiduría de Dios, al servicio de los valores del Reino, sabiendo que en ellos está la garantía de nuestra felicidad, de nuestra vida eterna, adecuando nuestros comportamientos al compromiso al que Jesús nos llama, pues así entraremos a formar parte del Reino de los Cielos.

JUAN SEGURA
juan@dabar.net

PARA CONSIDERAR Y REFLEXIONAR EN GRUPOS

Son numerosas las parroquias y comunidades que semanalmente se reúnen para compartir la Palabra utilizando dabar, permitidme recordaros que el precio de suscripción se reduce en función del número de ejemplares que se envían (y que resulta más económico que la fotocopia), y pensamos que podrían ser muchas más. Gracias.

no he venido a abolir, sino a dar plenitud (Mt 5, 17)

Preguntas y cuestiones

Jesús quiere vivir su judaísmo en plenitud, quiere encontrar el sentido de lo que cree y llevarlo hasta sus últimas consecuencias, como así lo hizo. Repiensa lo que le han enseñado y busca su verdadero sentido.

Muchos estudiamos con los catecismos del P. Ramo, incluso algunos con los famosos Ripalda y Astete, formulaciones que nos aprendíamos de memoria, sin cuestionárnoslas. Jesús nos

enseña que es bueno cuestionarse y plantearse los “por qué”. ¿Cómo vivo mi fe? ¿Busco el sentido de lo que, simplemente, siempre he creído?

PARA LA ORACION

Señor Dios bueno y misericordioso, que nos has revelado tu amor y tu perdón en la persona de Jesucristo, tu enviado, y que nos acercas a tus misterios por medio del Espíritu Santo, mira a tu hijos y derrama sobre ellos tu ayuda para que puedan crecer en el conocimiento de tus misterios.

Recibe, Señor, esta ofrenda que presentamos en tu altar, y concede a cuantos celebramos esta acción de gracias, el don de vivir siempre en tu amor.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificar tu nombre en toda circunstancia; y, pues tu Espíritu viene en ayuda de nuestra pobreza, alabarte y bendecirte porque nos buscas y deseas estar en comunicación con nosotros. Por estos dones de tu benevolencia, te damos las gracias y te cantamos con los ángeles y los santos.

Alimentados con tu sacramento eucarístico, repones nuestras fuerzas y alientas nuestra existencia para que toda nuestra vida tienda hacia ti; haz que, cuando llegue el momento, podamos contemplar en el cielo aquello que nos permites degustar en la tierra.

LA MISA DE HOY

MONICIÓN DE ENTRADA

La exigencia de la fe en Jesús es mayor que la que pedía la ley de Moisés. Jesús no la desautoriza, pero la deja sin efecto porque pide más, mucho más. Si la fuerza de la ley estaba en el pecado y el castigo, la fuerza de la Nueva Alianza es el amor y la misericordia del Padre. Por tanto, si mayor es el don, si mayor es la gracia, también lo es la responsabilidad. Que esta Eucaristía nos ayude a situarnos en la exigencia de Jesús.

SALUDO

El Señor que viene a renovarlo todo esté con todos y cada uno de vosotros.

ACTO PENITENCIAL

+Tú, que nos traes la sabiduría de Dios. Señor, ten piedad.

+Tú, que nos has traído el Reino. Cristo, ten piedad.

+Tú, que has establecido la nueva Alianza en el amor y el perdón. Señor, ten piedad.

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA

Dios nos ha dotado de libertad para que podamos escoger. Él nos marca el camino por el que vamos a ser felices. Pero la decisión de tomarlo o no es nuestra. Dios solo busca nuestra felicidad. La encontraremos si hacemos como nos dice. En el caso contrario, tendremos que asumir las nefastas consecuencias de nuestra elección errada.

SALMO RESPONSORIAL (Sal 118)

Dichoso el que camina en la voluntad del Señor,

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus consignas

Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón.

Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA

Dios es insondable y todo lo que se refiere a Él escapa a nuestra total comprensión. Pero el Espíritu Santo viene en ayuda de los que le invocan para que puedan asomarse siquiera a los misterios divinos. La incapacidad natural del hombre se ve, así, asistida por el propio Dios para comunicarse con quienes están dispuestos a acoger su verdad y su luz.

MONICIÓN A LA LECTURA EVANGÉLICA

El sermón de la montaña contiene, en el evangelio de Mateo, una explicación sobre los mandamientos del decálogo de Moisés. Jesús no los suprime, pero los lleva mucho más allá. Los escribas y fariseos se fijaban en la letra de la ley y olvidaban su espíritu. Jesús quiere que vayamos mucho más lejos que ellos. Solo así se entra en el Reino.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al Dios que nos ama y que busca nuestra felicidad le gusta complacernos en nuestras necesidades. Acudimos, pues, a él y le presentamos nuestra oración suplicante.

+Por la Santa Iglesia, para que viva el espíritu del Evangelio y los valores del Reino en todo su pueblo santo. Roguemos al Señor.

+Por el papa Francisco, que suele pedir que recemos por él, para que Dios le dé acierto y le inspire en sus palabras, en sus decisiones, y en su labor como Pontífice. Roguemos al Señor.

+Por quienes buscan a Dios en la letra de las leyes, de las normativas, para que estén abiertos al Espíritu Santo y lleguen a comprender el peso que el amor y la misericordia tienen en lo que Jesús ha venido a traernos. Roguemos al Señor.

+Por los pobres, los enfermos, los emigrantes, los sin techo y por todos los necesitados de nuestra sociedad; para que Dios les favorezca en todo y puedan contar con nuestra ayuda. Roguemos al Señor.

+Por todos nosotros, para que vivamos en la autenticidad cristiana nuestra fe en Jesús y nos tomemos en serio su enseñanza y su mensaje. Roguemos al Señor.

Atiende, Señor Dios nuestro, la oración de tus hijos necesitados. Ven en su ayuda y envía sobre ellos la sabiduría de tu Espíritu para que puedan gozar de lo que tú nos revelas. Por JCNS.

DESPEDIDA

No hemos cumplido con una ley, hemos disfrutado en una celebración en la que cultivamos las actitudes de confianza y esperanza que hacen posible el amor y la alegría en nuestra vida. Que seamos portadores de paz y de esperanza a tantos compañeros de nuestro mundo que no la tienen.

CANTOS PARA LA CELEBRACION

Entrada *Cristo nos da la libertad* (1 CLN-727); *Caminare en presencia*(1 CLN-520); *Cristo es el camino, la verdad y la vida* (del disco «Dios es Amor» (CB-51 B).

Salmo Responsorial: *Tu palabra me da vida* (I CLN-523).

Aleluya: *Canta aleluya al Señor* (CB-36).

Ofrendas: *Quiero estar, Señor, en tu presencia* (del disco «Cantos para participar y vivir la Misa»); *Cuando un niño con hambre* (CB-56).

Santo: Se puede ensayar en este domingo y en los domingos de Cuaresma una nueva melodía, p.e.: I CLN-I 1; I CLN-I 6.

Comunión: *Un mandamiento nuevo* (CB-210); *El Señor nos ha reunido junto a El* (del grupo Kairoi, disco «Vive»); *Comiendo del mismo pan* (I CLN-O 27).

Final: Música instrumental.

Director: Enrique Abad Continente · Paricio Frontiñán, s/n · Tlf 976458529-Fax 976439635 · 50004
ZARAGOZA

Tlf. del Evangelio: www.telefonodelevangelio.blogspot.com - Página web: www.dabar.net - Correo-e:
dabar@dabar.net